



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

San Pedro Poveda

Mis queridos diocesanos:

Aunque la fiesta litúrgica de San Pedro Poveda fue el 28 de julio, creo importante darle a conocer un poco más pues es un gran santo muy ligado a nuestra Diócesis de Osma-Soria. Por ello, hoy quiero dedicarle este espacio de la carta semanal.

Nace Pedro Poveda allá por el año 1874, un 3 de diciembre en Linares (Jaén), de una familia profundamente cristiana. Desde su más temprana edad adquiere una conciencia clara de la situación de los niños que trabajan en las minas rodeados de miseria y alcoholismo, y desde muy niño se familiariza con la problemática del mundo obrero.

Desde siempre soñó con la posibilidad de ser sacerdote, vocación que desde el principio fue apoyada por su familia -profundamente creyente- y con una sensibilidad especial hacia las necesidades de la gente necesitada, hacia los niños inmersos en el trabajo infantil en las minas, hacia los mineros que dejaban sus vidas en las minas y sus salarios en la taberna y hacia la burguesía que destacaba por sus tonos anticlericales.

Ingresa en el Seminario -en Jaén- en 1889 y después de recibir la formación filosófica y teológica es ordenado sacerdote en 1897.

San Pedro Poveda tuvo una vinculación estrecha con nuestra Diócesis de Osma-Soria por haber sido Canónigo Arcipreste de la S.I. Catedral de El Burgo de Osma, desde el 12 de junio de 1922 hasta su martirio el 28 de julio de 1936, aunque tenía dispensa canónica de residencia para dedicarse a la Institución Teresiana, que él fundó.

Son de admirar su vocación y misión, condensada en la frase que él solía repetir: «¡Señor! Que yo sea sacerdote siempre: en pensamientos, palabras y obras». Esa fue también su valiente tarjeta de presentación ante los que le detuvieron para llevarlo al martirio: «Soy sacerdote de Jesucristo».

El carisma de las obras fundadas por el santo sacerdote Pedro Poveda es de gran actualidad: la evangelización del mundo de la educación y la cultura; su ejemplar diálogo y relación entre la fe y la cultura; la promoción de la presencia de hombres y mujeres en los sectores públicos y privados de la sociedad de su tiempo; etc. Estos, y otros, son los retos urgentes para los laicos comprometidos en la Iglesia: el servicio de la promoción de la cultura y de la educación integral, a la luz de la fe y con la fuerza transformadora del Evangelio de Jesucristo.

Si algo se puede afirmar de San Pedro Poveda es que su identidad sacerdotal estuvo configurada en torno a Cristo. Así, tres notas fundamentales definen su vivencia sacerdotal:

- El ser profeta: Él es un profeta que denuncia la situación de los mineros y de las familias que viven en las cuevas y dedica sus mejores esfuerzos al anuncio del mensaje de Jesús a aquellas gentes en orden a su salvación. Realiza así con ellos una verdadera tarea evangelizadora.
- El ser guía espiritual: Él es el guía espiritual perfecto que cree lo que dice y dice lo que cree, convirtiéndose en modelo de autenticidad a seguir por todas las almas que anima.
- El ser mediador: Hace de mediador entre Dios y los hombres. Él presta toda su vida a Dios para que en él y a través de él, Dios se haga presente a los hombres. Él es el medio a través del cual los hombres van a poder descubrir a Dios presente en sus vidas.

Estas tres notas de su identidad sacerdotal las logró mantener siempre vivas en su vida gracias a tres medios importantes que él vivió:

- La conciencia que tenía de que era urgente la proclamación de la buena noticia a una sociedad secularizada.
- La unión con Dios a través de la oración.
- La devoción a la Virgen, como dinamismo de su trabajo pastoral.

Todo ello lo vivió con un talante y estilo propio y personal, siendo tolerante con los demás y desde la humildad y la huida del protagonismo.

Que San Pedro Poveda nos cuide y proteja.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria